



ACTIVIDAD ECONOMICA DE BALEARES

1999

La economía de Baleares siguió en 1999 su fase expansiva iniciada en 1994 con un crecimiento estimado del 5,8%, después de un 5,2% en 1998.

Ello es debido a dos factores básicos: la bonanza del sector turístico, con aumentos continuos de la demanda y de los precios contratados, incluso en la temporada baja (el punto débil de la actividad económico balear), y el gran auge de la construcción tanto de obra civil (incluyendo proyectos en parte financiados por la UE como el “Pla Mirall”) como en vivienda (consecuencia de la baja de intereses hipotecarios, la estabilidad del trabajo y casi pleno empleo, y las inversiones en segundas residencias)

El IPC balear aumentó un 3%, 0,1 p.p. por encima del IPC nacional, debido al coste de la insularidad. El IPC se ha doblado respecto a 1998 (1,5%), provocado por las tensiones de la demanda de la construcción, lo que añadido a un cierto posicionamiento inversor (ahorro) o especulativo (previsión ante la limitación de aumento del suelo urbano, según la nueva legislación de ordenación territorial aprobada en 1999), en bienes inmobiliarios ha causado fuertes incrementos de sus precios.

El consumo tuvo un desarrollo similar al de 1998. La energía eléctrica registró un aumento del 10,1%, (una parte es el continuo crecimiento del uso de aire acondicionado en las viviendas) y la matriculación de vehículos un 15,1% (aunque hay que tener en cuenta la distorsión producida por el gran número de vehículos dedicados al negocio del alquiler). El consumo de cemento aumentó un notable 24%, si bien una parte fue probablemente destinada a almacenamiento.



Un reflejo de esta creciente actividad económica nos lo da también el indicador de créditos y depósitos bancarios en Baleares a fin del tercer trimestre de 1999. Si bien este indicador no tiene el valor de años anteriores es interesante valorar el crecimiento de un 20,6% en los créditos en 1999 frente al 14,1% de 1998. Por otra parte los depósitos aumentan en 1999 un 10,2% frente al 3,6% de 1998.

La inversión extranjera directa en empresas no cotizadas de Baleares hasta el final de segundo trimestre asciende a 7,3 mil millones de pesetas frente a 17,5 mil millones de 1998 si bien esta diferencia fue causada por una inversión puntual de una empresa americana con motivo de la compra de una industria de perlas local. Es también interesante observar la fuerte inversión de Baleares en el exterior (especialmente por el sector turístico en el Caribe), que a fin del primer trimestre de 1999 ascendía a 5,4 mil millones de pesetas, cantidad que difiere de la recibida del exterior en el mismo periodo en 1,2 mil millones de pesetas menos.

En cuanto al comercio exterior en 1999 hasta octubre totalizó un acumulado de 115,4 mil millones de pesetas de exportación (71,1% más que en 1998) y otro de 195,6 mil millones de pesetas de importación (56,2% más que 1998). Estos totales tienen que valorarse con reservas ya que contienen elevadas partidas distorsionantes y atípicas correspondientes a motores y otros componentes de compañías aéreas con sede social en Baleares.

Por el lado de la oferta, tenemos la siguiente evolución por sectores productivos:

- Sector Agrario: registró un descenso del -5% como consecuencia de la primavera más seca del siglo. Este sector genera menos del 2% del PIB balear.

- Sector Industrial: registró un aumento del 5% algo superior al de 1998, debido tanto al aumento de las empresas auxiliares de la construcción como a la mejora de las exportaciones de las manufacturas tradicionales (calzado, bisutería, confección en piel y perlas). A pesar de ello los subsectores bisutería (Menorca) y de la piel (Mallorca)



siguen afectados por la fuerte competencia de países no comunitarios. Este sector genera el 9% del PIB balear.

- Sector Construcción: registró de nuevo el mayor aumento de los sectores productivos con un 8,8%, (sólo dos décimas de punto porcentual por debajo de 1998), debido a la continuación de grandes obras así como de obras menores (modernización de hoteles y viviendas) a cargo de los empresarios y residentes en Baleares. Y ello debido en parte a la necesidad de elevar la calidad de las instalaciones y en parte a la inversión de los excedentes y rentas familiares. Este sector genera el 10% del PIB balear.

- Sector Servicios: creció un 5,6% en 1999 (5% en 1998), no sólo por la similar afluencia turística sino también por la mayor producción de bienes y servicios de una economía muy terciarizada que genera el 79% del PIB balear.

Turismo: La afluencia de visitantes medida en número de llegadas en 1999 alcanzó los 10,9 millones de turistas, de los que sólo 1,1 millones eran españoles. Este aumento fue del 7,8% frente al 9,2% de 1998, pero depurando su impacto económico al tener en cuenta el nivel de gasto y el número de estancias, se puede estimar un aumento real de la producción turística de cerca del 7%, similar a la de 1998. El éxito de Baleares como destino turístico ha alcanzado cotas históricas. Destaca el sostenimiento del turismo alemán que sigue aumentando y alcanza el récord de 4 millones de llegadas a Baleares con un 10% más que en 1998 y es la nacionalidad más numerosa con un 36,7% del total de turistas. La segunda, es la británica con 3,4 millones de llegadas y un aumento de 4,1%, que tiene una participación del 31,2% del total de turismo. La tercera es la española con 1,1 millones de llegadas turísticas(estimadas) a Baleares.

Mercado laboral: es el mejor indicador de la situación económica de Baleares en 1999. El aumento de la ocupación y el descenso del paro han alcanzado cifras históricas. El promedio anual de los datos trimestrales de la EPA nos da un total de 325.150 activos, un aumento del 0,6% y un total de 299.425 ocupados con un aumento del 4,2%. El número de parados desciende a 21.832 y la tasa de paro es de sólo un 8% a fin de año. Según el INEM esta cifra sería del 9% y supone un descenso de -8,7% sobre diciembre de 1998. Sin embargo, y según cifras de EPA, sigue siendo importante la variación de ocupación entre temporada alta y temporada baja debido a la fuerte estacionalidad



turística. Así en 1999 el máximo de ocupados fue de 313 mil (tercer trimestre) frente al mínimo de 281,2 mil (primer trimestre), es decir una diferencia de 31,8 mil personas, cifra que no recoge otra similar de personal de temporada en el sector turístico llegado de otras CC.AA. Por sectores el de la construcción fue el que más aumento de mano de obra tuvo en 1999 (18% más que en 1998), llegando incluso a invertir la tendencia de años anteriores, ya que varios empleados de hostelería pasaron a trabajar en la construcción.



Problemas y perspectivas

El año 1999 terminará con un crecimiento estimado del PIB del 5,8% para la Cámara, del 6,3% para el Govern Balear, del 6,9% para CAEB y del 7% para “Sa Nostra”(Caja de Baleares).

Para el año 2000 la previsión de la Cámara es del 4,5%, del 4,7% para el Govern Balear, del 4,9% para CAEB y del 5,5% para “Sa Nostra”. Se repite pues la previsión moderada por parte de la Cámara frente a la más optimista de otras entidades.

Esta reducción de la actividad económica balear, no debe considerarse como negativa sino al contrario muy positiva, ya que por una parte consolida una larga etapa de crecimiento y por otra estabiliza la fuerte presión de unos aumentos de PIB (por encima del 5%) no beneficiosos para nuestra economía a un medio plazo. El ciclo expansivo de la economía balear corre paralelo con la bonanza de la economía europea en general (aumento del PIB del 3% en el 2000), y con la de España en particular (aumento del PIB del 3,7% en el 2000), y es superior a ambos bloques que desde hace varios años.

El crecimiento de la economía balear en el 2000 será consecuencia de un nuevo desarrollo del turismo y de la construcción, sí bien a tasas inferiores a 1999. La agricultura seguirá en situación crítica dadas las adversas condiciones climáticas e hídricas. La industria seguirá a buen ritmo, en especial la agroalimentaria y en general toda la exportadora.

El crecimiento del empleo en 1999 fue de unas 22.000 altas en la Seguridad Social de media interanual, y dado que el aumento de población activa (baja tasa de natalidad en Baleares desde los años 80) es de sólo unas 5.000 personas, se ha generado una fuerte inmigración laboral, incluso procedente de Africa. Una expansión menor en el 2000 podría aliviar esta tensión en el mercado de trabajo de Baleares, que es mayor en Menorca por su mayor desarrollo turístico aunque sometido también a una mayor estacionalidad (temporalidad del empleo turístico) que Mallorca y Eivissa.



Es de esperar que esta fase expansiva de la economía balear continúe por lo menos hasta el 2002, lo mismo que para España y el resto de Europa. El encarecimiento del precio del petróleo es la amenaza más seria que planea en el horizonte del 2002, pero por otra parte la operatividad del Euro a partir de este mismo año abrirá nuevas posibilidades de desarrollo para la internacionalización y para la mejora de la competitividad de las empresas de Baleares, en definitiva para la exportación (incluyendo el turismo).

Según un avance de la encuesta de Eurocámaras de la Unión Europea, que se realiza desde 1996 entre las regiones europeas, resulta que el año 2000 es contemplado por los empresarios de Baleares como un año en el que la cifra de negocios será inferior a la de 1999 (en parte mantenido gracias al sector exportador), el empleo también descenderá (en parte mantenido gracias al sector servicios), la inversión descenderá notablemente (regresando a las cotas de 1996 después del esfuerzo realizado en 1997-99) y el llamado “clima empresarial” también empeora (en especial dentro del sector industrial). Esta encuesta confirma la previsión de desaceleración económica del 2000.



Perspectivas económicas del año 2002

Los indicadores económicos y las opiniones empresariales apuntan a que Baleares en 1999 ha tocado techo en su galopante desarrollo económico.

Este ciclo expansivo que comenzó en 1993-94, no ha terminado pero ralentiza su ritmo. Es muy probable que continúe esta bonanza económica por lo menos hasta el 2002. Hay cuatro reflexiones a hacer en el campo de las previsiones económicas de Baleares, sobre la evolución hasta el año límite del 2.002

La primera reflexión es que la duración de los ciclos económicos de Baleares, registrados desde los años 50 está cambiando de pauta, y además de forma muy favorable, en el sentido de que las fases de expansión son más duraderas. Ello es positivo para la sociedad y para la estrategia empresarial, además de favorecer la posición de los recursos humanos de nuestras islas. Como causas de ello podemos citar: una pauta general similar en España desde la creación de la Unión Europea, una mayor coherencia de la política económica de todas Administraciones Públicas del Estado español, y una consolidación del negocio turístico en Baleares. Otros efectos positivos de la Unión Europea son también palpables, en especial en los temas de los cambios de divisas (fijos) y de los tipos de interés (bajos). No es tan importante la evolución de la paridad Euro/Dólar como el control de las tasas de inflación en cada estado miembro, en especial en España (y en Baleares todavía con alguna décima por encima del IPC nacional) que sobrepasa la media europea. Y por último, pero lo más importante para Baleares, la actividad y la imagen turística de Baleares ha alcanzado tal grado de consolidación y nivel de calidad que ha hecho a nuestro destino en cierto modo inmune a las crisis de mercado que han sufrido otros destinos competidores. Las medidas anunciadas en 1999 de protección del paisaje y del medioambiente, en especial gracias a la nueva planificación territorial, constituyen el más eficaz mensaje de promoción turística que cabe imaginar en la actualidad. Si a ello se une la seguridad ciudadana, el éxito turístico hasta al menos el 2.002 está asegurado.



La segunda reflexión es que la globalización de la economía está también afectando en mayor grado y positivamente a las Baleares. Este fenómeno es de naturaleza indirecta, por lo que su evidencia no puede presentarse más que en forma de influencia. La mayor intercomunicación entre todos los agentes económicos del mundo, tiene una influencia equilibradora de disfunciones económicas, no conocida en otros tiempos pasados. Pero también favorece los movimientos especulativos de capitales, que suelen ser aparatosos y distorsionantes de la realidad productiva, aunque afortunadamente de corta duración y a menudo produciendo positivos efectos de saneamiento económico. Esta globalización, unida a la cada día más creciente facilidad de movimiento de las personas (transporte aéreo, etc.) ha inducido a muchos inversores europeos a seleccionar proyectos a realizar en Baleares, del mismo modo que ha inducido a los empresarios de Baleares hacer lo mismo en el Caribe, y en definitiva ha ayudado a integrar las Baleares (islas turísticas-residencia privilegiada) en la Unión Europea (continente- emisor de nuestros clientes). Cuanto mayor es el marco y espacio económico, y la comunicación de todos los agentes sociales implicados en el mercado, menor es el riesgo de altibajos súbitos y traumáticos. Todo ello, al margen de las políticas estabilizadoras que cada Estado/Región pueda realizar en favor del equilibrio socio-económico o para paliar dificultades puntuales o crónicas (nueva legislación de ordenación territorial y de turismo en Baleares).

La tercera reflexión es que si bien en el año 2000 el PIB no crecerá más del 4,5% (cerca del 6% en 1999), podemos considerar que este desarrollo es todavía elevado. La pauta de crecimiento ideal para la economía insular sería la de crecimientos basados en incrementos de la productividad y de la población activa, que no deberían superar el 3%. Ello evitaría los costosos cuellos de botella que se han experimentado en 1998-99, la extrema necesidad de importar mano de obra temporal (que después se convierte en fija y desempleada al menos durante varios meses), y las señales falsas enviadas a los empresarios para que dimensionen en exceso sus empresas o establezcan otras nuevas sin una seguridad de continuidad. Por otra parte, la excesiva bonanza económica de los tres últimos años, también está teniendo efectos negativos en el lado de la demanda. Los ciudadanos-consumidores se acostumbran a gastos superfluos, aceleran la compra de bienes de equipo con fuerte y comprometido endeudamiento, y existe un cierto "efecto demostración" de querer vivir por encima de las posibilidades (la clase media al mismo



nivel de los más ricos). Un territorio como el balear, con la extensión de suelo limitada geográficamente por el hecho insular y por los usos y disfrute turísticos, no puede “sostener” desarrollos excesivos en la urbanización del territorio. En cambio sí hay un campo de actividad creciente y continuada para la construcción basada en la rehabilitación, la modernización y el mantenimiento, lo que podría representar en Baleares una actividad que sería pionera en el ámbito de las zonas geoturísticas de España, dada la gran especialización de la actividad turística en Baleares.

La industria en Baleares continuará a un nivel similar, y centrada cada día más en la exportación, en especial fuera del ámbito de la Unión Europea que se presenta favorable gracias a la debilidad del Euro. La agricultura, deberá ser apuntalada por la Administración Pública, por todo tipo de razones obvias. Y los servicios, en especial el turismo, comercio, y transportes seguirán ganando cuota de generación de PIB en Baleares, ya que su economía definitivamente y sin otra mayor alternativa se polariza en este sector.

La cuarta reflexión sobre el plazo de expansión hasta el 2.002, sin excluir una continuación del crecimiento, se justifica por la inercia de la actual expansión, la no existencia de señales de alarma a corto plazo en el ámbito mundial, y por la consolidación del producto ”turismo” que vende Baleares. También se podría pensar en que la afluencia de capitales de todo tipo y además baratos que existen en la actualidad está favoreciendo unas inversiones que van a continuar por lo menos hasta el año simbólico de la puesta en circulación de los billetes y monedas en Euros. Más allá del 2.002 es difícil aventurar predicciones económicas, pero sí hay una que me preocupa por su potencial incidencia negativa en Baleares: el mayor coste del transporte, debido a la escasez/alto precio de la energía, en especial el petróleo. La nueva economía y sociedad en China, que está avanzando rápidamente hacia el modelo occidental de la motorización ciudadana (con más de mil millones de habitantes), y las recientes subidas de precios del petróleo por parte de los países productores ante la alarmante disminución de las reservas (cincuenta años más, si no se explotan grandes y nuevos yacimientos), son algunas de las causas que pueden desequilibrar el ya de por sí delicado tema de la energía, y al que se podría añadir otros tan importantes como el del



agua potable, el del tratamiento de los residuos, etc. no sólo a nivel balear sino también planetario. En todo caso, Baleares empieza el nuevo milenio con la mejor disposición económica y preparación empresarial que cabe imaginar en una pequeña región insular con una población de menos de un millón que, tras cincuenta años pioneros en turismo vacacional, ha llegado a ser el primer destino mediterráneo.